

## TECNOLOGIAS DE LA INFORMACION Y COMUNICACIÓN EN LA FORMACION DOCENTE UNIVERSITARIA



\* **Autora:** Ninoska Antonia Nava Parra de Alaña

Cédula de Identidad: 7.967.684.

E-mail [navaninoska@gmail.com](mailto:navaninoska@gmail.com)

- ✓ Lcda. En Educación. Mención integral. Diplomado en Gerencia educativa. Magíster Scientiarum en Docencia para la Educación Superior..Especialista en Metodología de la Investigación. En espera del título Doctora en Ciencias de la Educación

### Resumen/Introducción

Los avances tecnológicos, la globalización, el acceso a las tecnologías de la información, la reducción en la utilización de mano de obra especializada en las distintas áreas productivas, la diversificación de la producción, así como también la masificación de la matrícula en el nivel universitario, han cambiado el modo como se desarrolla el hecho educativo universitario exigiendo cambios significativos, no solo en los diseños curriculares si no, también en la formación del docente que deberá impulsar estos cambios.

El nuevo docente universitario no escapa de esta realidad, para poder afrontarla como un ente favorecedor del mismo, en lugar de ser un obstáculo, deberá tener una formación integral, multi-disciplinaria que le permita insertarse en el nuevo paradigma de lo complejo, de modo que propicie un pensamiento ecologizante en los futuros profesionales. En razón de lo cual, la formación del profesorado universitario se debe considerar como un proceso continuo, en evolución, programado de forma sistemática, cuyo primer eslabón sea una formación inicial, dirigido tanto a sujetos que se están formando para la docencia.

### Desarrollo

Un entorno cambiante como el que se ha venido fraguando en el proceso de globalización exige una constante actualización en el dominio de conocimientos y habilidades. En consecuencia, se necesita una formación ilimitada en tiempos, en las cuales, no solo se aprenden las destrezas elementales requeridas para

desenvolverse en el terreno social y laboral, sino que éstas van dirigidas hacia una formación continua a lo largo de toda la vida.

Sin duda, en la actual sociedad, la práctica de la informática en el ámbito educativo es cada vez más generalizada. En la mayoría de los países se están reforzando las leyes educativas para incluir el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), jugando un papel importante como medio para ayudar tanto en la preparación de las nuevas generaciones como de los docentes universitarios, a quienes les corresponde ser modelos servir de instructores e impulsores de todo aquello que representa la innovación, la tecnología, la ciencia e investigación.

En ese orden de ideas, es pertinente expresar que el potencial para la comunicación y el acceso a la información de estas herramientas permite alcanzar un “valor añadido” a los procesos de enseñanza-aprendizaje que, en función de su adecuación didáctica ofrece la posibilidad de mejorarlos. Por lo tanto, el reto del profesor universitario no se limita a transformar cursos presenciales en formatos multimedia sino más bien, en adoptar un nuevo modelo de enseñanza que propicie la reconceptualización de la enseñanza y el aprendizaje en función de la construcción del conocimiento.

Sin embargo, las tecnologías se presentan cada vez como una necesidad en el contexto de sociedad donde los rápidos cambios, el aumento de los conocimientos y las demandas de una educación de alto nivel constantemente actualizada, se convierten en una exigencia permanente. La relación entre las (TIC) y la docencia tiene dos vertientes: por un lado, los ciudadanos se ven abocados a conocer y aprender sobre estas herramientas, por otro, las (TIC) pueden aplicarse al proceso educativo. Ese doble aspecto se refleja en dos expectativas educativas distintas: están los informáticos, interesados en aprender informática, y, en el otro, a los profesores, interesados unos y otros con poco interés en el uso de la informática para el proceso educativo.

En tal sentido, su desarrollo tecnológico las nuevas formas de comunicación, obligan a la institución universitaria a replantearse la práctica

educativa, por cuanto las tecnologías digitales de la información y la comunicación están teniendo un peso cada vez mayor en los procesos educativos universitarios, reclamando la configuración de nuevos espacios y ambientes de aprendizaje, así como las funciones y roles profesionales en el profesorado.

Bajo estos supuestos, el éxito de los cambios que al profesorado universitario le va a tocar abordar, dependerá tanto del compromiso de los docentes con el cambio en sí que provoca la integración de las TIC, como del apoyo que se le preste a la hora de satisfacer sus demandas formativas y hacer viable su puesta en práctica, estimulando a los estudiantes a su aplicación y adecuación al proceso de aprendizaje, siendo pertinente, como antes se expresó, servir de modelos ante ellos, de allí la necesidad de formarse al respecto.

Por lo tanto, la mejor manera de lograr esta nueva capacitación del profesorado que ya está, en cuanto al uso de las TIC, es promoviendo la adecuada formación desde el propio centro, incentivando en aplicabilidad y la integración de las mismas, a partir de la consideración de sus necesidades, orientada a la acción práctica, (para que no se quede solo en teoría), facilitando los medios tecnológicos y un buen asesoramiento continuo, que permitan la generación de confianza del docente en su aplicación.

Por otra parte, existe la necesidad de formación del profesorado, en TIC, porque puede aprovecharse por parte de la administración universitaria para promover la no siempre tan sentida, pero a veces igualmente necesaria, actualización didáctica partiendo que en la actualidad hay muchos docentes que ven con recelo e indiferencia el uso de estos recursos, considerando por otra parte, que no son accesibles tanto para ellos como para los estudiantes, aunado a manifestar cierta resistencia al cambio, pretendiendo seguir haciendo uso de técnicas y métodos tradicionales, que por demás, son necesarios e importantes, pero que se hacen más efectivos cuando se apoyan en las tecnologías.

El origen de estas actitudes negativas por parte de un sector de los docentes suele encontrarse en el poco dominio de las TIC, debido a una falta de formación, lo que genera: temor, recelo, impotencia, ansiedad. Aunado a la influencia de estereotipos sociales, por falta de conocimiento sobre las verdaderas aportaciones

de las TIC y su importancia para toda la sociedad. Así, algunos docentes se identifican con expresiones del tipo: "son caras, sofisticadas y no han demostrado su utilidad", "son una moda", "son otro invento para vender".

También las resistencias sobre sus efectos educativos, por falta de conocimiento o buenas prácticas educativas que permitan aprovechar las ventajas que pueden comportar las TIC. De esta manera, y tal vez considerando solamente experiencias puedan conocer donde se ha hecho un mal uso de estas herramientas, algunos profesores creen que deshumanizan, no son útiles, no aportan casi nada importante, tienen efectos negativos, dificultan el trabajo educativo, entre otros aspectos que muestran su negación y poco agrado a las mismas

De acuerdo con Salinas (2003) El profesor deberá estar preparado para aprovechar al máximo las posibilidades que le brindan las tecnologías en cuanto a que: posibilitan contextos de aprendizaje diferentes, centrados en el alumno, ofreciéndole diversas modalidades de interacción, proporcionándole distintas opciones grados de control de su propio proceso de aprendizaje, respondiendo a sus intereses personales, promoviendo actividades de aprendizaje colaborativo, desarrollando una mayor autonomía de trabajo aprendizaje autorregulado, rompiendo con las situaciones de aprendizaje pasivo exclusivamente acumulativo dependiente del profesor que realizaba el estudiante.

Por consiguiente, el docente universitario debe exigirse la constante actualización del conocimiento a la par con las nuevas tecnologías, considerando que permitirá fortalecer su rol profesional y al mismo tiempo supone una retroalimentación diaria cognitiva con los estudiantes que les permitirá el acceso desde áreas remotas, la flexibilidad en tiempo y espacio para el desarrollo de las actividades de enseñanza-aprendizaje o la posibilidad de interactuar con la información por parte de los diferentes agentes que intervienen en dichas actividades.

## **Conclusión**

De lo anteriormente expuesto existe la posibilidad de crear unos lineamientos teóricos en el uso del tic, con el fin de orientar o adiestrar a los

docentes universitarios logrando construir aprendizajes, donde se evidencien estudiantes, profesores, personal administrativo entusiastas dándole utilidad a las TIC en la mencionada casa de estudio.

Con esta finalidad, la formación del docente en el uso e incorporación de las TIC es fundamental para implementar estos nuevos escenarios universitarios, es necesario que el profesor universitario construya su propio conocimiento, debe conocer y aplicar los métodos científicos en la investigación a través del uso de las tecnologías para poder ayudar a sus estudiantes a que hagan lo mismo.

Un profesor universitario necesita de un tiempo relativamente largo de preparación, llegar a ser un profesional de la educación superior requiere de un proceso de profesionalización de carácter mediato, supone un transcurrir por diferentes etapas, en las que se van obteniendo diferentes niveles de desarrollo y de competencias profesionales que no tiene una última etapa porque no termina sino con la jubilación definitiva, debido a las demandas cambiantes de la sociedad a la educación universitaria. Proceso que de ninguna manera es espontáneo ni totalmente auto dirigido, ya que requiere de la presencia y aplicación de estrategias institucionales que estimulen y guíen dicho proceso, además del interés individual de cada profesor implicado.

### **Bibliografía**

Salinas, J. (2003). Las redes en la enseñanza. En Julio, C., Francisco, M & Jesús, S. (Coords.). Medios y herramientas de comunicación para la educación universitaria (pp.132-151).Panamá: EDUTEC.